

E. Gómez Carrillo

París. El gaucho Blasco Ibáñez

(*El Liberal*, 29-10-1909; *México Nuevo: diario democrático*, 21-11-1909)

—¿Qué cree usted que hace a esta hora Blasco Ibáñez?—preguntábame ayer un amigo argentino, en el momento mismo en que el camarero llenaba de ajenjo mi copa.

—A esta hora —contestole— está poniéndose el frac para pronunciar su centésima conferencia.

—No... Ya eso de las conferencias es cosa antigua... Y en cuanto al frac, más de un mes ha que no lo ha sacado del baúl... Lo que hace nuestro gran compañero mientras nosotros estamos aquí contemplando el desfile de las lindas peripatéticas del bulevar, es apearse del caballo y quitarse el poncho. Porque ha de saber usted que, prescindiendo de su ciudadanía valenciana, Vicente se ha hecho gaucho... Sí, señor, gaucho verdadero... Vea usted si no...

Mi amigo sacó de la faltriquera un número de la revista ilustrada más popular de Buenos Aires, exclamando:

—¿Se convence usted?...



Ante la realidad no pude más que inclinarme. Mi gran Blasco Ibáñez, que durante su última estancia en París había adquirido cierta afición al dandysmo, está, ahora, convertido en un jinete pampero. Helo aquí caballero en su potro negro, envuelto en su amplio «sarape», con el ancho sombrero echado hacia atrás y la mano izquierda airosamente puesta en la cintura. ¡Quién iba a tomarle por el autor de sus novelas! Si acaso, encontrándolo en medio de un camino, a la hora del crepúsculo, podríamos creernos en presencia de aquel héroe suyo llamado el Plumitas, cuya sola presencia ponía miedo. Y os aseguro que no bromeo. No. Así montado, así erguido, así trajeado, nuestro ilustre novelista tiene una facha de bandolero romántico.

En otra fotografía aparece rodeado de «sus nuevos amigos los tobas de un ingenio del Chaco Salteño»... ¿Sabéis lo que esto significa? Yo me contento con copiar lo que dice la revista argentina. En cuanto a tener una idea exacta de lo que son los tobas, confieso que hasta ayer no la tenía. Ahora, viéndolos retratados, veo que son unos muy risueños y muy hirsutos salvajes, que viajen medio desnudos en cabañas de ramas.

—Esas cabañas —díceme mi amigo— son las famosas tolderías chunupí.

—¡Ah!

—Sí... Los chunupís son indios de la selva que viven como hace millón y medio de años... Véalos usted... Son seres primitivos... Pero no tienen nada de feroces...

En efecto, una tercera fotografía nos hace ver a Blasco Ibáñez abrazando fraternalmente a dos de esos salvajes, lo que prueba que no le inspiran terror ninguno. El letrero aclarador reza: «Con dos de los chunupís que resucitaron a Ibarreta» ¿Dos resucitadores?... ¡Bien comprendo el abrazo!... Pero, ¿quién era Ibarreta?... ¿En dónde había muerto?... ¿Cuándo resucitó?... ¿Do está?...

Mi amigo no lo sabe, a pesar de ser argentino.

Lo que sí sabe, porque acaba de leerlo, es que Blasco Ibáñez está tan entusiasmado con la Argentina, que no piensa venir a Europa sino para pasar unos meses. En seguida regresará allá con el primer libro de su viaje ya impreso.

—Volverá para establecerse en Buenos Aires —me dice mi amigo.

Y señalándome un párrafo de la revista que hojeamos, agrega con tono imperativo:

—¡Lea!...

Leo: «Blasco Ibáñez no escribirá un volumen de tres pesetas, como se había propuesto, ni aprovechará este viaje para visitar otras repúblicas de la América del Sud. Es un resultado de la experiencia adquirida en su excursión. De aquí a diciembre, mes en que emprenderá el regreso a España, todo el tiempo le será poco para visitar lo que de la República Argentina le falta. Y lo que tiene que

decir respecto de nosotros no cabe en los límites del precitado volumen. Además, se ha convencido de que la nota gráfica es indispensable en un libro como el suyo. Otra cosa: tratándose de la República Argentina, no es posible pasar como sobre ascuas sobre el aspecto económico de ella. Dará el correspondiente lugar a la materia, como igualmente a la nota informativa. ¿Por qué? Porque es inevitable para los fines de propaganda argentina, involucrados en el proyecto de su libro. Pero ni aun en esta parte —que bueno es señalarlo, sólo se trata de un detalle que no caracterizará la obra— Blasco Ibáñez nos abrumará con la pesada lectura de los libros de consulta. Siempre su libro será el libro de un artista. ¿Por ventura no es un espectáculo que embriaga, el crecimiento rápido de este país joven, y no es un rico motivo para entonar un canto a la vida?

Blasco Ibáñez realizará un «tour de force». Irá a Europa en diciembre, y en mayo o junio estará de vuelta con el libro.»

Cuando acabo de leer, mi amigo *tal* pregunta:

—¿Qué le parece todo esto?...

—Todo esto —le contesto, contemplando a los chunupís que rodean a Blasco vestido de gaucho—, todo esto me parece un sueño...